



## CATECISMO DEL PADRE VII. PADRE MISERICORDIOSO

**Y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**

**1.- ¿Y por qué clase de ofensas te pedimos perdón en el Padrenuestro?**

Estoy a la puerta y no me abres. Soy vuestro Padre y no me reconoces. Todo lo que sabes, tienes y puedes, yo te lo he dado con amor eterno, y no me lo agradeces. Los dones que te envío, me los devuelves. Las palabras de vida eterna que te hablo, no las oyes. Con este proceder te alejas de mí que soy la fuente de las aguas de la vida y la salvación.

**2.- Ante los pecados que he cometido, Señor, ¿qué puedo hacer para reconciliarme contigo?**

Reconoce que mi amor a ti no es correspondido con un amor sobre todas las cosas, pues muchas veces al día pones algo encima de mí, o antes que a mí, o me cambias por treinta monedas o minutos de capricho o placer. Mi mandato de amaros como Jesús os ha amado queda borrado de tu vida de egoísmo y comodidad..

Ser misericordiosos como yo soy misericordioso es una luz que tiene muchos apagones cada día, cuando salta la chispa de la maledicencia, el robo, el daño, el desprecio, el escándalo del prójimo.

**3.- ¿Por qué el perdón es tan vital para mi vida espiritual como el pan para mi vida corporal?**

Comprendes muy bien que el pez muere si sale del agua. Tu vida es muerte si te sales de mi amor, providencia y poder. Yo soy tu Creador, tu conservador, tu cordón umbilical, que te da la vida, y tú locamente no cesas de cortarlo, pues te crees Dios, suficiente por ti mismo para todo. Y solo por la fe se percibe lo que supone la ruptura del hombre con Dios. Como Padre, mi deseo es que tengas vida y que nunca seas luz apagada, rama sin flor, sal sin sabor, caminante sin sentido.

**4.- ¿Qué impide al hombre inclinar su cabeza para reconocerse perdedor y pedirte perdón?**

La soberbia impide reconocer el pecado y confiar en la misericordia de Dios para pedir perdón y recobrar la amistad de Dios. Ya en el Paraíso se vio que el hombre quería ser "como Dios", no por don gratuito, sino como conquista propia.

Hoy espero y busco la vuelta y conversión de cada uno para darle una gracia mayor que la que se perdió en el Paraíso: cada persona es mi hijo, pero mi Hijo Unigénito, que ha tomado a todos como hermanos de gracia.

**5.- ¿Necesitamos entrañas de perdón continuo para nuestra conveniencia, Padre Dios?**

La supervivencia necesita de pan y la convivencia requiere un corazón de paz, perdón, misericordia, unión con

los hermanos, pues la humanidad entera es como una red o malla, en la que cada uno es un nudo que está unido a los demás por tres o cuatro cabos que le sostienen.

Hay entre todos una solidaridad de salvación y una solidaridad de pecado. Lo bueno y lo pecador de cada uno salva u ofende a los demás. El amor a los hermanos crea vida de amor y servicio a los demás. Y el que odia a su hermano es un asesino, y él mismo muere cuando se aísla de las demás células del cuerpo de la humanidad, pues solo, ni en lo humano es posible sobrevivir.

**6.- ¿El perdonar de corazón a los hermanos es condición o consecuencia de haber sido perdonados por ti, Padre Dios?**

Toda la humanidad pasó del estado de gracia al estado de perdón. Ahora todo es gracia de perdón. Si alguien no pide o rechaza el perdón de todos los pecadores grandes o pequeños de cada día, no tiene perdón y queda fuera de la vida, paz y alegría que sólo en Dios tiene su fuente. Dios es amor, perdona sin límites, sin cansarse, con perfecto olvido y con alegría del que encuentra la moneda o la oveja perdida, y recibe como fiesta grande al hijo que se creía muerto y había resucitado. Vosotros, al igual que Dios, tenéis que intentar ser todo amor, siempre amor y, perdón de todo a todos y de corazón.

El perdón a los hermanos no es factura que se presenta a Dios para ser perdonado, sino gesto sincero de arrepentimiento y petición de perdón. Y Dios que ve los corazones también perdonará al que pide perdón mientras perdona a su hermano.

**7.- Perdona, Padre Dios, nuestras ofensas de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

**Dios:** Soy para ti luz, y me duele que te metas en una vida de tinieblas de odio, olvido y omisión del bien, pues el que no ama vive en las tinieblas.

**Pecador:** Perdona, Padre Dios, nuestra ingratitud, rebeldía, blasfemia, idolatrías al cambiar al Creador por una criatura.

**Dios:** Yo soy todo y siempre para ti. Y tu no tienes para mí nada más que olvido, desprecio, abandono y rechazo de los dones que continuamente te envío.

**Pecador:** Perdona, Padre Dios, que siento en mí que tengo algo de sepulcro blanqueado, copa limpia por fuera y corazón de lobo.

**Dios:** Quiero para ti vida y no muerte, verdad y no hipocresía, corazón de carne y no de piedra, espíritu de pastor y de madre que busca por todos los medios el bien de los demás.